



Queridos amigos:

Un nuevo curso, Nuevos nombres, nuevos espacios de vida para algunos, recuerdos para olvidar o para reavivar en otros, buenos propósitos... Todo en esta Salamanca que a veces es maestra de vida y otras una caníbal inmisericorde que arruina las posibilidades de algunos de los que llegáis.

Como sabéis algunos y como pronto veréis otros, cada mes me siento a pensar con vosotros y os hago llegar mis reflexiones en este folio que se os cuele en la habitación para que penséis con vosotros mismos. Hay tanto que descubrir y a veces no vemos más que lo que está delante de nuestras narices, o ni siquiera eso.

Hace poco más de 500 años, pensando en hacer una escultura para la catedral de Florencia, se trajo de una cantera una piedra de mármol de más de 4 metros de altura. Tres escultores actuaron por encargo sobre ella y la abandonaron después de dejarla con serios daños. Dos años estuvo abandonada hasta que Miguel Ángel consiguió que le encargasen su talla. Trabajó sobre ella dos años. Y no sólo no le estorbaron las fracturas y fallas que los otros habían dejado en la piedra, sino que las aprovechó para dar forma a lo que sería su obra. No hizo un molde de yeso en el tamaño de su futura obra sino que consiguió ver, como él decía, el alma que llevaba la piedra en sí hasta descubrir, a golpe cuidadoso y firme de cincel, el David que esa piedra, tosca y esquiva para otros, llevaba dentro.

Durante estos días pensaba en vosotros con esta imagen. Porque es tan fácil abandonar el trabajo sobre la propia vida todavía por hacer; es tan fácil renunciar a un esfuerzo cuyos resultados no se ven a corto plazo; es tan fácil dejarse llevar por la vida loca que ofrece esta ciudad a los que tienen medios para estar en ella sin tener que pensar en su sustento; es tan fácil olvidar que tenéis, como la piedra del David, un alma que quiere convertirse en vida buena, hermosa a los ojos de quien ve mas allá del maquillaje, el buen rollo y el dinero; es tan fácil cambiar las posibilidades que os habitan por una vida rosa...

Alguno os dirá, y a veces vosotros mismos os diréis, que sois lo que sois y punto, pero que no os engañen, os queda tanto por descubrir y sacar de vosotros mismos si no os abandonáis a la pereza, a la complacencia con vuestras mediocridades, a los tratos con la vulgaridad y la banalidad... Sois tan valiosos como el David, pero tenéis que trabajar vuestra inteligencia, vuestra voluntad, vuestros afectos, vuestras pasiones... Si lo hacéis, hasta vuestros fallos y miserias encontrarán un puesto para hacerse fecundos, como los martillazos mal dados de los escultores que no supieron sacar nada de aquella piedra tan llena de vida y que Miguel Ángel utilizó para dar forma al David allí escondido.

Comienza el curso, los estudios, las amistades, la fiesta, y debería comenzar también el esfuerzo, el asombro, el silencio meditativo o la oración, la reflexión, la ayuda mutua...

Mientras vivís el curso yo estaré rezando por vosotros y ofreciándoos algún encuentro para ayudaros desde la fe. Vosotros veréis si queréis utilizarlo. En cualquier caso Dios que puso su bendición en vuestro interior espera que la encontréis, y con vuestro trabajo y su gracia terminéis siendo una obra de arte, no sólo en los estudios, mayor que el David.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre.

Paco.

PD.: Si quieres acercarte a las cartas de años anteriores para tener algo que pensar de vez en cuando, puedes encontrarlas en mi pagina web (www.entretiempose.es) en el apartado *Queridos amigos: Cartas...* Allí también puedes encontrar algunas fichas de oración en *Fichas para la oración...*